



Como debemos

Ha llegado el momento, lectora, de hacer nuestro equipaje de libros para el verano. El asunto, bien es sabido, no ha de reducirse a lo que generalmente se entiende por asunto: holganza absoluta. Antes bien, el asunto es siempre actividad. Todos tenemos en estos momentos un deber formativo al que no renunciar, inclusive cuando se trate de nuestros días de descanso. Y es por eso por lo que en él habremos de dedicar a la lectura algunos momentos que, desde luego, serán para nosotros los mejores del reposo espiritual. Ha llegado, pues, el instante preciso de organizar nuestro bagaje de libros.

¿Cuántas veces has oído decir, lectora, que es pena morir cuando tanto queda por leer? Seguramente, infinidad de ellas. Pero no entremos en mayores disquisiciones, que nos alejen del motivo al que nos dirigimos. Se trata ahora tan sólo de formar nuestro equipaje de libros para llevar al borde de las playas o a los picos altos de la montaña, donde nos esperan días inefables de sosiego. Ved aquí, muchachas españolas, cómo habremos de elegir ese contenido de amistad espiritual que ha de ser nuestro más caro acompañante.

Cabe en el maletín de la muchacha española un libro, de hace años ya, del que se desprenden sabrosas enseñanzas de gobierno a través de las mujeres de la Historia: «El Gobierno de las mujeres», de Armando Palacios Valdés. Se trata de un ensayo histórico de política femenina, que incluye en lugar preeminente a Isabel de Castilla y con ella a Marlo de Molina, a la cuarta esposa de Fernando VII, a Doña María Crislina de Habsburgo, a Margarita de Austria, a Isabel y Victoria de Inglaterra, a Catalina la Grande de Rusia y a María Teresa, Emperatriz de Austria. En este libro está cuanto debe y no debe hacerse en la misión gubernamental, según el punto de vista del ilustre paladín de las letras de España, profundo conocedor del alma femenina.

Concha Espina es también una gran escritora, de excelentes calidades y apta al despertar espiritual de la mujer. Sus libros, innumerables, ofrecen una reciente obra biográfica de Santa Casilda de Toledo (que lleva este título) y en la que el espíritu se solaza en aras de los sublimes móviles de la conversión.

No hemos de suprimir en nuestra sugerencia el nombre, tan familiar a la mujer de la nueva España, de Carmen de Icaza. Sus obras «Cristina de Guzmán», «¿Quién sabe?» y «Soñar la vida» han puesto de manifiesto cuánto se puede esperar de una escritora moderna, preocupada de la formación espiritual de la mujer, al servicio de la Patria.

Después pasamos al capítulo de los novelistas «rosas», siempre con un fondo de interés por encima de toda superficialidad aparente. He aquí el caso de María Mercedes Ortoll, que describe tan bellos episodios de España en sus «Nuevos horizontes»; a Concha Linares Becerra, autora de la «Cita en el Paraiso», y a Benítez de Castro, autor de «Los dos amores de Maximino Claudelo». Estos libros pueden unirse a aquellos otros de Cossio, «Claros» y «Taxímetros», ya de otro matiz, quizá de más fundamento literario, y al «Jardín Botánico», de Eugenio d'Ors. La Rosa de Piedra, editorial selectiva especialmente dedicada al alma de la mujer, compuso, en fechas no lejanas, «La moza de Jurgen Doskoel», de Ernest Wilcherly, «La Solitaria de Dulwich», de Mauricio Baring.

Añadamos esos cuentos cándidos de moral elemental y necesaria, y en poesía esa incomparable «Antología de Poesía Sacra española», seleccionada por Valbuena Prat, y otra de «Poetas neoclásicos y románticos», debida a Félix Ros. Con estos libros podrán formar parte las «Poesías místicas», de Unamuno, y los «Cuentos para la mujer», de Federico de Mendizábal. Todos estos volúmenes podrán integrar, juntos o en grupos, de no más de una veintena de duros, nuestro espiritual equipaje veraniego.

Libros de otra índole, juzgamos innecesaria su recomendación. Lo dejamos al personal criterio.

Ante todo, un «Don Quijote» deberá figurar en nuestra maleta. No tan sólo por un afán cultural, ni por cumplir una especie de deber que tiene una lectora española. Es algo más: el «Don Quijote» es libro distraidísimo, incomparablemente ameno (aparte de las enseñanzas que encierra), y para comprobar tal cosa, no hay más que abrir cualquiera de sus páginas. —Pero si esto es muy distraído!— estamos seguros habría de exclamar alguna lectora que hasta hoy hubiera padecido una cierta incredulidad...

¿Y qué decir de los periódicos y de las revistas...? Es necesario estar en el mundo, saber las cosas que suceden en nuestro país y fuera de él. Nos debemos absolutamente a nuestro ambiente y es inútil querer desentenderse intentando evasiones imposibles. Hay que leer periódicos y revistas, que en nuestro sosiego del verano nos pongan en relación con ese mundo agitado del que hemos huido un poco. Además, y es lo cierto, que estas lecturas vienen a ser una compensación a nuestro aislamiento en las vacaciones, sin dejarnos «desconectados» de ese «alrededor», que hay que tener muy en cuenta. De esta manera podremos estar más al tanto que algunas de nuestras pobres amigas que, sin salir de la ciudad, el calor ha podido más que ellas...



Las 8. Levantaos y des-perezad vuestros miembros. Desayunad e id a misa, si es vuestra buena costumbre



Las 12. Baño de sol, que tomado con las precauciones debidas puede ser una fuente de salud y belleza.



Las 14. La comida. Hacedla con tranquilidad y de buen humor es la mejor de las recetas para una buena digestión.



Las 11. Es la hora del paseo y del baño del mar, si estáis en la playa. Si sois un grupo de amigos organizad juegos.



Las 13. El aperitivo; pero os aconsejamos que no toméis alcohol, acordaros de los jugos de frutas que son sanos y refrescantes.

ESTAMOS en época de vacaciones. en realidad, en la mejor época del año. No pasaremos frío, no tendremos preocupaciones, los días serán más largos, no nos molestará el barullo de la población, respiraremos aire puro, la alimentación será más sana, el deporte será nuestro entretenimiento favorito, engordaremos los cuatro kilos perdidos en el invierno y aligeraremos en algo de peso la bolsa de nuestros ahorros, lo que no deja de ser también una satisfacción para los seres desprendidos. ¿Sabemos todas cómo hemos de vivir estas vacaciones? En primer lugar hay que tener en cuenta que las vacaciones se han establecido para que el cuerpo reponga las fuerzas gastadas durante el año y para que nuestro organismo se fortalezca lo suficiente, de tal ma-